

**estupidez
dirigente**

CUANDO el anunciado encuentro Cassius Clay-Terrell parecía iba a poner punto final a la anarquía del boxeo, acabando con el reconocimiento de dos campeones mundiales de los grandes pesos, he aquí que ha surgido un nuevo conflicto, que demuestra que la estupidez de algunos dirigentes está en línea con el desprecio que los "business-men" tienen hacia el verdadero espíritu deportivo.

La W. B. A. ha desposeído al italiano Salvatore Burrini de su título mundial de los pesos moscas por no poner en juego la corona frente al aspirante oficial, el japonés Ebihara, y ha montado una pelea entre Ebihara y el argentino Horacio Accavallo para designar al nuevo campeón.

Burrini prefirió los dos millones y medio de pesetas que le brindaron en Australia para enfrentarse al idolo nacional, Rocky Gattellari, que las órdenes de la W. B. A. Todo es normal hasta ahí. Burrini es un profesional y es lógico que busque las mejores bolsas allí donde se las ofrecen. Ahora bien, lo que no se entienda, es que su decisión sea ley y valga tanto como un veto al máximo organismo mundial. ¿O es que la W. B. A. no lo es?

Mucho nos tememos que el poder de la Asociación Mundial de Boxeo —nacida en Madrid muy formal y seriamente— sea pura filfa. Piero Pini, el secretario de la European Boxing Union, que dicho de paso y sin afán de molestar, nos parece un pájaro de cuenta —por la astucia y maquiavelismo que despliega— ha sido uno de los primeros en levantar la bandera de la rebelión con la desvergonzada audacia de no contar, para ello, con el permiso del presidente de su entidad, el español don Vicente Gil.

El propio árbitro del combate Burrini-Gattellari, con palabras muy poco elegantes, vino a "chincharse" en la autoridad de la W. B. A., diciendo, más o menos, que no valía ni el papel en que redactaba sus acuerdos. Como verán, todo esto y el caos es lo mismo.

¿Quién manda en el boxeo mundial? Oficialmente la W. B. A. Pero de verdad, de verdad, nadie. Son los intereses de empresa, las "bolsas", los tapujos más o menos sugeridos, las combinaciones de bastidores y la viscosidad de determinadas relaciones, las que privan y deciden. Frente a esto, y con honrosas excepciones, no hay más que una estupidez dirigente incapaz de poner coto a tanto desmán, o de denunciar al mundo las siniestras interioridades de un deporte donde la piratería de acción parece norma legal. Burrini, desposeído de su título mundial, sigue siendo campeón. Dentro de pocas semanas, tendremos otro segundo campeón en la misma categoría. Esto y el "catch" —espectáculo que al menos no engaña— viene a ser lo mismo.

El deporte español no tiene mucho que agradecer a esa estupidez dirigente del deporte mundial. Ya no queremos hablar de Piero Pini, personaje del que no hemos recibido excesivas muestras de simpatías en el pasado. Pero tal vez sea oportuno mencionar, aunque sea de paso, la sanción de 1.000 francos suizos (unas 13.000 pesetas) que le fue impuesta por los burocráticos funcionarios rectores de la U. C. I. (Unión Ciclista Internacional) a nuestro gran campeón de medio fondo, Guillermo Timoner.

La argumentación para el castigo resulta tan baladí como mala. Lo malo es que sugiera de manera diabólica —es decir, sin decirlo— la posibilidad de que Timoner se hubiese "drogado" durante los últimos Campeonatos del Mundo en el velódromo de Anoeta de San Sebastián. Quien conozca a Timoner, que a sus 39 años se ha convertido en el ciclista más moto más condecorado de toda la historia de la disciplina, sabe que la acusación no es sólo falsa sino también despreciable. Pero llueve sobre mojado, después de lo ocurrido en la Vuelta a Inglaterra, y creemos que la Federación Española no se ha debido contentar con una "exposición de hechos" muy elegante pero insuficiente.

La verdad es que, por esos mundos de Dios, no se aprecian demasiado determinados éxitos de nuestro deporte. Y manchar su pureza, de vez en cuando, con la baba de la sospecha, es algo que nunca les viene a mal a ciertos elementos. La gravedad de la cosa estriba en que esa actitud surge de propios y elevados dirigentes, que a su inoperancia clásica unen los resabios de su rencor. El que ello nos deje impávidos, no quiere decir que podamos aceptar ni tolerar sus provocaciones. De lo contrario, nos tomarán por tontos.

J. J. CASTILLO



vencedor

Ballograf Epoca ha dado triunfalmente la vuelta al mundo, gracias a su alta calidad y elegante diseño. Desde su introducción en el mercado, hace 5 años, Ballograf Epoca ha sido objeto de continuas mejoras técnicas.

La última, la revolucionaria punta de acero inoxidable, permite una escritura perfectamente regular durante todo el tiempo de su utilización. Ballograf Epoca, símbolo de buen gusto. Desde 120 ptas.



BALLOGRAF
epoca

LAFORST, S. A. BARCELONA